

¿FILOSOFÍAS EN LA ALDEA MULTIÉTNICA?

Jorge Alejandro Santos

(Universidad de Buenos Aires)¹

(Universidad Nacional de Lomas de Zamora)

1

Resumen: En el presente texto pretendo discutir, a partir de una experiencia de encuentro y convivencia con distintos grupos étnicos del Brasil, la existencia de filosofía en el pensamiento de pueblos originarios de América, argumentando a favor de esa tesis e ilustrando algunas de las características de estas filosofías, comparándolas y contraponiéndolas, desde la perspectiva de la filosofía intercultural, con algunos principios o presupuestos de la racionalidad occidental.

In this text, from an experience of meeting with different ethnic groups of Brazil, I intend to discuss the existence of philosophy at the thought of native peoples of América, arguing for this thesis and illustrating some of the characteristics of these philosophies, comparing and contrasting, from the perspective of intercultural philosophy, with some principles or assumptions of Western rationality.

¹ (Abogado y Licenciado en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, Profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, becario y doctorando de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, E-mail: jorgesantos65@hotmail.com. Reside actualmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.)

Palabras claves: Filosofías, interculturalidad, pueblos originarios, etnocentrismo, colonialismo. (Philosophies, interculturalism, native peoples of América, ethnocentrism, colonialism).

I

Introducción

El artículo contiene una reflexión filosófica que parte de una experiencia personal de contacto con culturas indígenas originarias de nuestra América. Durante la tercer semana de Julio de este año se realizó el *X Encontro de Culturas Tradicionales da Chapada dos Veadeiros*, dentro de ese marco se aconteció la *VI Aldeia Multiétnica*, un encuentros de culturas originarias que habitan en el territorio brasileiro. Participé del mismo como invitado por dedicarme a la filosofía intercultural y estar abocado al estudio de tradiciones de pensamiento no occidentales.

La *Aldeia Multiétnica* y fue realizado en las inmediaciones de la Vila de São Jorge, en el estado de Goias a unos 300 km de la ciudad de Brasilia. Participaron nueve etnias provenientes de distintas regiones del Brasil: Dessana de Amazonas, Fulni-ô de Pernambuco, Guarani-Kaiowá de Mato Grosso do Sul, Kaxinawá de Acre, Kayapó de Pará, Krahô de Tocantins, Kiriri de Bahía, Pareci de Mato Grosso y los Xingu-Yawalapiti del Alto Xingu en Mato Grosso.

Convivimos, acampamos, comimos juntos, participamos en rituales, en charlas, en talleres. La experiencia fue impactante, la realidad de los pueblos participantes es muy diversas, provienen de distintas zonas de Brasil por lo que la situación de contacto con la cultura occidental es muy disímil, el pueblo guaraní por ejemplo, tiene una

Revista Litteris

www.revistaliteris.com.br

ISSN: 19837429

Setembro de 2013

N.12

intensa (y traumática) experiencia y ha desarrollado una gran habilidad política en las relaciones con el estado brasileiro, a la inversa el pueblo Kayapo que vive en una de las regiones mas despobladas y aisladas de Sudamérica, tiene contacto con la cultura occidental desde hace poco mas de medio siglo, hay integrantes de ese pueblo que nunca han visto a un “hombre blanco”.

Esta convivencia me dio la oportunidad de conocer, hablar, participar de diferentes formas de pensar, de sentir, de rezar, de festejar, en definitiva diferentes formas de encarnar la humano. La experiencia fue muy movilizante y originó la breve reflexión filosófica que presento a continuación.

II

¿Filosofías?

El título del artículo está entre signos de pregunta pues, la existencia de pensamiento filosófico en las culturas indígenas originarias de América es, todavía, un interrogante sin respuesta.

La mayoría en el mundo académico-universitario sostiene que no existe filosofía en sentido estricto fuera de la tradición europea-occidental originada en la cultura grecolatina. Lo producido por tradiciones culturales diferentes no recibe el nombre de filosofía sino de: sabiduría, etnofilosofía, pensamiento mítico, pensamiento mágico, etc, en consecuencia algunas de estas tradiciones, son estudiadas, con suerte, en las facultades de antropología, y nunca en las de filosofía.

La respuesta a este interrogante no es una cuestión meramente teórica, o un simple problema de definición, negar la calidad filosófica de las tradiciones de pensamiento diferente proviene de un arraigado prejuicio etnocentrista .

Josef Estermann, un estudioso del pensamiento andino, sostiene que esta actitud tiene como origen el mismo preconceito que llevó a los conquistadores españoles y portugueses a negar que los indígenas tuvieran alma, religión, leyes o cultura propia, justificado el proceso de invasión y conquista como un avance de la civilización frente a la barbarie.¹

La necesidad de evangelizar hizo que los conquistadores aceptasen que había alma en los indígenas, los estudios antropológicos y lingüísticos llevaron a reconocer que tienen lengua, religión y culturas propias. Sin embargo aún no se reconoce el carácter filosófico de su pensamiento, y por lo tanto el carácter racional del mismo, en definitiva no existe racionalidad fuera de occidente. Las culturas indígenas son primitivas, están fundadas en una concepción mágica, no racional de la realidad, son un interesante objeto de estudio pero carecen de valor en cuanto pensamiento vivo, su destino es ocupar un espacio en los museos y ser “civilizados” por occidente.

El prejuicio colonial-etnocentrista es muy fuerte, opera en detrimento de las culturas indígenas, las afroamericanas y contra las tradiciones de pensamiento mestizas de los pueblos latinoamericanos.

Desde la perspectiva de una filosofía intercultural, una corriente de reflexión que intenta reposicionar a la filosofía en torno a estas tradiciones de pensamiento y, al mismo tiempo, poner al pensamiento latinoamericano en un contexto de descolonización, creemos que es necesario y urgente reconocer el carácter filosófico

del pensamiento indígena como uno de los pasos necesarios para desarticular los procesos de aculturación, desintegración y exterminio de esos pueblos.

La aldea multiétnica realizada en las inmediaciones de la Vila de São Jorge significó un esfuerzo muy interesante a favor de ese reconocimiento en tanto se constituyó como un espacio de expresión para diferentes formas de ser, pensar, sentir e interpretar el mundo. En ella escuchamos al jefe de los Kayapó diciendo: “no somos bichos que vivimos en el mato, sino personas iguales a ustedes” o a Getulio de la etnia Krahô sostener que “nosotros tenemos dos ojos, una nariz, una boca, dos piernas, dos manos, la *bunda* para atrás, el rostro para adelante, como ustedes, no somos diferentes a ustedes”.

III

Contraposiciones

Reconocer el carácter filosófico del pensamiento de los pueblos indígenas no implica sostener que son una réplica mas o menos similar de la filosofía occidental. Eso sería tan absurdo como afirmar que un pueblo tiene religión solo si sus ritos y creencias son una réplica de la ritualidad cristiana. Así como hay religiones (muy) diferentes, hay filosofías diversas.

El pensamiento los pueblos originarios de América es diverso en si mismo, y difiere en muchos puntos del occidental, pero también existen coincidencias y continuidades que nos permiten compararlos, traducirlos, hacerlos comprensibles para unos y otros, pues, en definitiva, ambos son expresiones de seres de los que podemos predicar humanidad.

En la aldea pude registrar y realizar algunas comparaciones y expresarlas en diferencias filosóficas que ilustraré a continuación:

1) Principio de complementariedad frente al principio de oposición: la filosofía occidental está construida en base de ciertas oposiciones: verdad/falsedad, sujeto/objeto, bien/mal, sagrado/profano . Estos opuestos no son conciliables, algo no puede ser verdadero y falso simultáneamente, o es una cosa o la otra. El correlato o sustrato lógico de estas oposiciones son: el principio de no contradicción (A es verdadero o A es falso no puede ser verdadero y falso simultáneamente) el principio de tercero excluido (algo es A o no es A, no existe una tercera posibilidad), y el principio de identidad (A es idéntico a A y no idéntico a B). Nuestra racionalidad, nuestra lógica, (nuestro *logos*) se sostiene en ellas. La ciencia, hija predilecta de la razón, es un complejo y detallado sistema de clasificación, sus categorías son estrictas, unívocas, no toleran la ambigüedad, la vaguedad o la indefinición (en definitiva no toleran la forma en que se desarrolla la vida).

El pueblo Krahô sin embargo piensa a partir del principio de complementariedad de los opuestos y no de oposición. Este principio impregna y sostiene su cosmovisión (y su “ciencia”): la tribu está dividida en dos grupos o partidos, uno de la época de lluvia o verano y el otro de la época seca o invierno, hay dos caciques (uno del partido del invierno y otro del verano) que se alternan en el gobierno. En cada época las actividades, la comida, los trabajos, los repartos de tareas son diferentes, están regidas y lideradas por el partido correspondiente. Pero además “el invierno” se corresponde con otra serie de propiedades, lo seco, lo oscuro, lo frío, lo horizontal (por eso observamos que las pinturas corporales de los partidarios del invierno son horizontales, a diferencia de los del partido opuesto que son verticales), el verano se corresponde

con lo húmedo, lo claro o luminoso, lo cálido, lo vertical. Esas categorías sirven también para interpretar la realidad, todo, en la cosmovisión Krahô, es pensado a partir de ellas.

Comprenden el mundo que los rodea y se organizan comunitariamente a partir de esas categorías, opuestas pero no irreconciliables, distintas pero no absolutas, hay momentos y situaciones de transición, de contacto, de indefinición, de terceros términos. Estos principios toleran, cuando es necesario, la ambigüedad y la indefinición en que se desenvuelve la vida. Los partidarios del verano se complementan con los del invierno, las diferencias no genera una división absoluta ni producen conflictos, al contrario, la distinción es una forma de integración. Los dos partidos se integran en la totalidad de la aldea, como el invierno y el verano se integran en la totalidad del ciclo anual de lluvias y sequías.

Estos principios del pensar no son asimilables al pensar dialéctico, en primer lugar por que no hay una instancia superadora, la integración del invierno y el verano en un ciclo no es una instancia superior que da lugar a una nueva posición-oposición y despliegue, sino que la misma secuencia se vuelve a repetir cíclicamente. El todo no es superior a las partes, no hay despliegue de la realidad, la complementariedad de los opuestos no implica su superación dialéctica, el tiempo (y la realidad en su despliegue temporal) no avanza ni progresa (ni linealmente o ni en zig-zag dialéctico) sino que se repite cíclicamente. Los Krahô habitan pacíficamente en este tiempo cíclico de lluvias y sequías.

Desde la racionalidad occidental y su afán de clasificación y control de la naturaleza, el pensamiento y la ciencia de los Krahô puede parecer una manifestación

mágica o mítica. Desde la perspectiva intercultural la aceptamos como una forma de interpretar el mundo que parte de principios diferentes a los nuestros y que da como resultado una visión distinta de lo que nos rodea, genera una sabiduría distinta que se acopla asombrosamente bien al contexto natural, climático, geográfico y social del pueblo Krahô.

2) Distinción sujeto/objeto: Esta distinción es fundante para cualquier disciplina que pretenda recibir el adjetivo de filosófica o científica, en el sentido moderno del término. Para conocer (los sujetos) debemos comenzar definiendo y delimitando el objeto de estudio. La relación de conocimiento tiene dos polos: el sujeto pensante, racional, activo, dominante que opera sobre un objeto material, pasivo, no pensante, dominado.

Esta distinción tan básica no es universalmente válida. Raimundo, *Paje* de la etnia Dessana me relató como obtuvo su conocimiento a partir de su relación con la naturaleza: él puede comunicarse con árboles y animales. Su sabiduría parte de una concepción de la naturaleza diferente, no es un mero objeto material a ser conocido y dominado por un agente externo, es algo vivo, una totalidad viviente de la que él forma parte, de la que no se diferencia de forma absoluta, no se coloca fuera de lo conocido sino que está sumergido en ello, y en esa comunión encuentra canales de comunicación, especialmente rituales, que lo conectan y le transmiten saberes sobre todo lo que lo rodea.

La ausencia de las categorías sujeto/objeto, nos introduce al punto siguiente íntimamente relacionado con ella.

3) Conocimiento por representación frente al conocimiento por experiencia vivencial: La filosofía occidental tiene un componente predominantemente cognitivo, busca descubrir la verdad mediante un proceso de conocimiento o cognición. La realidad no esta ineditamente presente sino "representada" por ideas o conceptos, que se expresan predominantemente en forma escrita. Esta representación ideal o conceptual es verdadera si se corresponde con la realidad representada. Si hay correspondencia hay conocimiento verdadero.

Las mayoría de las culturas indígenas americanas son ágrafas, no desarrollaron escritura, por lo que no participan de la idea de conocimiento mediado por una representación conceptual generalmente escrita. El problema de la cognición, del método válido para obtener una representación correcta de la realidad es absolutamente secundario.

El conocimiento de la realidad se da a partir de la experiencia vivencial de la misma y no a través de la representación de ella. En la Aldea escuché decir a integrantes de varias etnias que ellos no necesitan papel para anotar lo que perciben, que el papel de ellos está en su interior, en otras palabras: lo verdadero no puede estar presente en un papel mas que en la realidad misma que experimentamos.

Los ritos, los festejos y las celebraciones son muy importantes para proporcionar la experiencia vivencial que genera conocimiento. En ellos la realidad misma (no mediada por la palabra o la idea) se presenta de manera mas intensa y es experimentada de forma mas densa. El *Paje* de la etnia Dessana me explicó que la Ayahuasca no se toma para quedar simplemente borracho, ella es un vehículo que le permite al iniciado comunicarse de manera mas intensa con la naturaleza, lo llevaba a

una experiencia espiritual profunda que le permite experimentar la realidad de una manera condensada, le proporciona un conocimiento vivencial que no se puede expresar mediante palabras o conceptos, que no puede trasladarse a un papel sin quedar desnaturalizado.

Para estos pueblos no hay nada que suplante el conocimiento que brinda la experiencia vivencial de comunión y comunicación con la naturaleza.

Estos son algunos ejemplos de modos diferentes de pensar, de sentir, de experimentar el mundo que pude registrar en esos días de encuentro. Estos modos también parten de principios que merecen recibir el adjetivo de filosóficos pues no tienen menor dignidad que los principios o presupuestos con los que pensamos los que estamos sumergidos en el paradigma occidental. Generan sistemas de interpretación diferentes, con una lógica o una racionalidad interior diferenciada, en ellos residen profundas concepciones filosóficas que expresan distintas maneras (todas esencialmente humanas) de ser y estar en el mundo.

La voluntad de comprensión, traducción, y de diálogo filosófico entre estas concepciones es la llama que alimenta el proyecto filosófico intercultural.

IV

Perspectiva filosófica Intercultural

En este punto creo que es necesario especificar que quiero decir cuando hablo de perspectiva filosófica intercultural.

La filosofía intercultural es un movimiento que tiende a reposicionar la filosofía frente a (y dentro de) las tradiciones culturales y de pensamiento que históricamente han quedado fuera o en los márgenes de lo definido como filosófico.

Una de sus principales fuentes es R. Panikkar autor de nacionalidad española, hijo de madre catalana y de padre hindú que ha experimentado una doble pertenencia cultural, religiosa y filosófica, situación que lo a llevado a desarrollar reflexiones sumamente interesantes. Este autor llama a hacer un esfuerzo por superar tres principios o mitos monoculturales del pensarⁱⁱ:

1) El principio de pensar analítico o pensar por partes: La manía y genio de occidente es la clasificación, el método de pensar analítico, que procede a identificar y diferenciar todo lo real. La ciencia es un gigantesco, genial y preciso sistema de clasificación que no tolera la equivocidad, la ambigüedad, la multivocidad,. La realidad se escapa al pensar analítico pues no es la mera suma de las partes que el análisis ha conseguido identificar.

2) El principio de pensar conceptual o pensar racional: El concepto, gran instrumento de la razón. Lo “concebido” por la razón que opera reduciendo la pluralidad a la unidad. Solo la unidad es inteligible a la razón: extrae de la pluralidad de hombres, el concepto uno y único de hombre e identifica su esencia. Pero en tanto ser humano individual además de una “esencia” tengo una existencia real y concreta que queda fuera del concepto. La diferencia cultural por ejemplo, la diferencia de género, de color, de lengua, para mi individualidad no son tan “accidentales” como pretende el “concepto” que identifica mi esencia.

Hay, por otra parte, conocimiento no conceptual, esta el conocimiento por participación, por experiencia, por la intuición total de una vivencia. El autor también habla

del conocimiento simbólico, para el que hace falta participar del símbolo, la percepción de la armonía entre el símbolo y lo simbolizado es una experiencia no conceptualizable.

3) El principio de pensar escrito o la ontologización del derecho: en este punto señala que la preeminencia de lo escrito sobre lo oral en la cultura occidental sobre todo en ámbitos académicos. Esto no es un hecho menor pues lleva a una forma de pensar rectilínea y no esférica, analítica y no intuitiva, se pierde la palabra viva, crepitante, se esteriliza el lenguaje de los sentidos.

Estos principios, junto con los de no contradicción, identidad, tercero excluido o las categorías de sujeto/objeto, o la idea de verdad como representación conceptual o ideal generalmente escrita, que contrapusimos con el pensamiento de algunos pueblos originarios, están en la base de nuestra racionalidad, se encuentran implícitos en cualquier discurso que se pretenda racional, ya sea científico o filosófico. Su carácter cultural, contextual, particular, (es decir pertenecientes a una cultura determinada, producto de complejos procesos sociales e históricos) es invisible para los que habitamos el “mito” cultural de la razón, para visualizar su carácter mitológico necesitamos hacer el difícil y a veces trágico esfuerzo de correr de nuestros lugares de comodidad e intentar transitar otro horizonte cultural. Sin embargo, en ello los latinoamericanos tal vez tengamos alguna ventaja pues vivimos en sociedades donde (acallada, censurada, marginada) emerge continuamente la diferencia cultural.

La propuesta no consiste en abandonar estos principios, algunos incluso compartidos con otras culturas, pues en definitiva son principios del pensar humano. Sino entender que no son únicos ni tienen, necesariamente, superioridad sobre otros principios del pensar, como el pensar circular, esférico, oral, o el pensar simbólico. En definitiva entender que hay otras “racionalidades” posibles.

El otro autor al que me quiero referir es al cubano Raul Fonet Betancurt quien, en la misma línea que el anterior, sostiene que el pensamiento filosófico debe dejarse

transformar, abrirse hacia formas de pensamiento que provienen de tradiciones culturales que no reclaman como referente originario a la cultura griega. En nuestro ámbito debe abrirse a la pluralidad cultural y lingüística presente en América Latina para encontrar allí nuevas fuentes que le permitan renacer. En este sentido el autor realiza una crítica intercultural a la filosofía latinoamericanaⁱⁱⁱ, pues sostiene que la reflexión filosófica en nuestra región, mas allá de los esfuerzos por producir un pensamiento original enraizado en la realidad latinoamericana, sigue atada al esquema filosófico monocultural de raigambre europea.

Si reconocemos la centralidad del lenguaje en el ejercicio de la filosofía, abandonar la monoculturalidad implicaría reconocerle entidad filosófica a lenguajes no europeos. Panikkar nos dice en que sánscrito existen mas de treinta palabras que podrían ser traducidas como filosofía^{iv}. Fornet Betancurt por su parte sostiene que en Latinoamérica la reflexión filosófica se realiza principalmente en castellano o portugués, lenguas europeas que incluso son consideradas filosóficamente menos aptas que otras del mismo origen (el alemán por ejemplo). Y no es casualidad que sean estas las lenguas de los imperios europeos que conquistaron los territorios en que hoy habitamos. La imposición del lenguaje, religión, ciencia y la cultura del pueblo conquistador es una estrategia común a toda forma de colonialismo, así como la erradicación, bastardización y/o marginación de lengua, cultura y saberes de los pueblos dominados.

Pero la propuesta de la filosofía intercultural no se limita a la denuncia del pensamiento colonial ejercido en siglos anteriores, propone una fuerte crítica al actual proceso de expansión del capitalismo, de impronta monocultural y colonial, que llamamos globalización. En este sentido propone elaborar, desde el diálogo filosófico intercultural entre los pueblos, un proyecto civilizatorio alternativo.

Este proyecto no es una mera enunciación de deseos, podemos observar en nuestros países incipientes movimientos de emancipación política y cultural. Lo sucedido en de la aldea fue una pequeña pero valiosa experiencia en este sentido.

V

A modo de conclusión

Finalmente quería referirme a otro interrogante que surgió en esos intensos días de encuentro. Además de los pueblos originarios, había en la Aldea brasileros en general, un pequeño grupo de colombianos, unos pocos europeos y yo de Argentina. Y así como para nosotros ellos son de manera indiferenciada “indios” o “pobladores originarios de América”, para ellos nosotros somos “blancos”, “portugueses” u “occidentales”.

En la aldea encontraron un espacio para exponer sus rituales, sus danzas, sus comidas, sus pinturas, sus artesanías, y a través de ellas su religiosidad, su espiritualidad, su cosmovisión y en definitiva su filosofía. El interrogante es el siguiente: ¿Nosotros que expusimos?. En realidad no existió un ámbito de exposición de “nuestra” cultura^v, aunque claro, todo estaba impregnado de ella, desde la organización del evento hasta el dinero que circulaba allí.

La forma en que algunos indígenas “trataban” con el dinero era muy curiosa, algunos pedían mucho dinero por sacarse una foto, pero luego se mostraban dispuestos a vender o trocar cestas y carteras trenzadas a mano con fibras naturales a un precio irrisorio, en realidad el manejo del dinero les resultaba muy confuso. Escuché a muchos de ellos decir que no les gustaban las ciudades pues en ellas no puedes hacer

nada sin dinero, en cambio en su aldea no necesitan de él. No les resulta fácil comprender como esos papelititos de colores pueden representar un valor uniforme, sea cual fuere el contexto en que se encuentren. Eso habla también de nuestras sociedades en que casi todo y cada vez mas (incluido el tiempo) se vuelve mensurable en términos económicos, cuantificable, representable en dinero, mercantilizable, y en definitiva abstraible de su valor real y concreto.

Comprender a los que parecen tan diferentes, nos lleva también a comprendernos a nosotros mismos, a poder observarnos desde perspectivas desconocidas. Alumbradas con la luz de la miradas de los otros, nuestras cosas toman formas nuevas, muestran facetas que antes no se manifestaban.

En la organización del encuentro subyace esta convicción filosófica: conocer a los que parecen tan distintos abre caminos para comprendernos mejor a nosotros mismos.

El significado de la palabra filosofía se traduce comúnmente, según la etimología griega, como "amor (filo) al saber (sofía)". Sin embargo hay otra traducción posible, filosofía es también: "sabiduría (sofía) del amor (filo)"^{vi}. El segundo significado pone énfasis, mas que en los aspectos racionales o metódicos del conocimiento, en la sabiduría que surge a partir de una relación de sentimiento profundo, de empatía, de sensibilidad, de pasión, inclusive de cierta fe, hacia los otras/os hombres y mujeres, y hacia el mundo que nos circunda. Recuperar esta tradición filosófica también forma parte de la reflexión intercultural.

Referencias Bibliográficas:

Revista Litteris
www.revistaliteris.com.br
ISSN: 19837429
Setembro de 2013
N.12

- Estermann Josef, “Andean Philosophy as a Questioning Alterity: An Intercultural Criticism of Western Androand Ethnocentrism”, en *Worldviews and Cultures, Philosophical Reflections from an Intercultural Perspective*, Ed. Nicole Note, Raul Fornet-Betancout, Josef Estermann y Diederik Aerts, (Netherlands: Ed. Springer, 2008),129.-
- Estermann, Josef, *Filosofía Andina. Sabiduría Indígena para un mundo nuevo*, (La Paz, Bolivia: Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología, 2006).-
- Estermann, Josef, (1998), *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*, (Quito: Abyayala, 1998).
- Fornet Betancourt, Raúl, *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*, (Madrid: Ed. Trotta, 2004).
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Interculturalidad y filosofía en América Latina*, (Aachen: Wissenschaftsverlag Mainz, 2004).
- Hurtado Luis Enrique, “¿Hacia una ciudadanía intercultural en la Bolivia?”, *Ciudadanía Intercultural, conceptos y pedagogías desde América Latina*, (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008).
- Panikkar, Raimon, “Tres grandes interpelaciones de la interculturalidad”, *Interculturalidad Género y Educación, Documentation des V. Internationalen KongresIses für Interkulturelle Philosophie*, (Londres: IKO, 2004), 27.-
- Panikkar, Raimón, “Filosofía y Cultura: Una relación problemática“,ed. Fornet-Betancourt, Raúl, *Kulturen der Philosophie*, (Aachen: Concordia, 1996)15-41.
- Panikkar, Raimón, “Religión, filosofía y cultura”, *Polylog*, publicación electrónica, <http://them.polylog.org/1/fpr-en.htm>.

ⁱ Cfr. Josef Estermann, “Andean Philosophy as a Questioning Alterity: An Intercultural Criticism of Western Andean Ethnocentrism”, en *Worldviews and Cultures, Philosophical Reflections from an Intercultural Perspective*, Ed. Nicole Note, Raul Fornet-Betancourt, Josef Estermann y Diederik Aerts, (Netherlands: Ed. Springer, 2008), 129.-

ⁱⁱ Cfr. Panikkar, Raimon, “Tres grandes interpelaciones de la interculturalidad”, en *Interculturalidad Género y Educación, Documentation des V. Internationalen Kongresses für Interkulturelle Philosophie*, pp. 27-46, IKO, Londres, 2004.

ⁱⁱⁱ Cfr. Fornet Betancourt, Raúl, *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*, Trotta, Madrid, 2004.

^{iv} Cfr. Panikkar, Raimón, “Religión, filosofía y cultura”, *Polylog*, publicación electrónica, <http://them.polylog.org/1/fpr-en.htm>.

^v Vale aclarar que la segunda semana del encuentro, que se realizó en el ejido urbano de la Vila de São Jorge propiamente, estuvo dedicada a las culturas tradicionales brasileñas en sentido estricto, es decir las diferentes culturas regionales originadas en el mestizaje de las tradiciones que nutren la cultura brasileña: africanas, portuguesas e indígenas principalmente.

^{vi} La filosofía occidental moderna -en forma estricta- ya no es ‘amor’ (sino método y ciencia), ni ‘sabiduría’ o conocimiento sapiencial. Por otro lado hay que advertir que la etimología solo considera la traducción clásica ‘amor a la sabiduría’ (*sapientiae amor*) pero dejó de lado la traducción igualmente válida ‘sabiduría del amor’. La ‘filosofía’ quedó entonces como un cuerpo anémico y desanimado, como ‘ciencia estricta’ (Husserl), ‘análisis lingüístico’ (Carnap) o hasta mera ‘historia de la filosofía’ (en la filosofía académica contemporánea que se ha convertido en gran parte en ‘filosofía rumiante’). Estermann, Josef, *Filosofía Andina. Sabiduría Indígena para un mundo nuevo*, (La Paz, Bolivia: Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología, 2006), 21.-